

EL TRABAJO

El euro, el dólar y la guerra de Irak

.....

Juan Torres López

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Málaga

.....



Se está popularizando la tesis según la cual la guerra de Irak es en realidad una guerra de Estados Unidos contra el euro y que viene motivada por el peligro que representaría para la hegemonía norteamericana un mayor peso de la moneda europea en las relaciones económicas internacionales.

La tesis viene avalada con el hecho de que Irak comenzó a realizar sus transacciones petroleras en euros a partir de noviembre de 2000 y más tarde convirtió en esta moneda los 10.000 millones dólares del fondo de reserva «petróleo por alimentos».

Para analizar la cuestión me parece que hay que plantear tres preguntas: ¿le afecta realmente a Estados Unidos la existencia de otra divisa que compita fuertemente con el dólar?; si es así, ¿cómo y por qué puede garantizar Estados Unidos la supremacía de su divisa? y, a la vista de ello, ¿hasta qué punto el euro es hoy día una amenaza seria para el dólar?

Dólar versus euro

La primera cuestión que hay que aceptar es que efectivamente la extensión de cualquier otra moneda que limitara sustancialmente el peso del dólar en las relaciones económicas internacionales sería un gravísimo problema para Estados Unidos.

Es fácil de entender. Mientras que Estados Unidos consiga que los demás países utilicen su moneda es como si estuviese consiguiendo poder financiar gratis su gasto. Puede aumentar la cantidad de dólares o su deuda en esa moneda, porque sabe que hay una demanda suficiente en el mundo para absorber toda la oferta monetaria que genere. Eso es lo que permite, por ejemplo, que Estados Unidos sea hoy día el mayor deudor del planeta.

Actualmente, unas cuatro quintas partes del intercambio mundial de divisas, la mitad de las exportaciones y los dos tercios de las reservas globales de divisas se registran en dólares. Estados Unidos produce los dólares que los demás países necesitan para poder financiar esta gran parte de sus transacciones. Y cada vez que los demás utilizan un dólar, está aumentando al mismo tiempo la capacidad de gasto estadounidense.



Si la situación cambiara, si efectivamente los países de la OPEP decidieran utilizar el euro, si países como China o Rusia efectivamente cambian sus reservas a la moneda europea... y esta llegara a sustituir sustancialmente al dólar en los intercambios internacionales Estados Unidos se enfrentaría a un serio problema. Miles de millones de dólares dejarían de ser utilizados y se concentraría allí tal volumen de dólares llamémosle sobrantes que provocarían una subida de precios descomunal y un encarecimiento seguramente insostenible de los déficit exterior y presupuestario.

Naturalmente, esto habría que matizarlo porque una situación de tal naturaleza no se produciría de un día para otro, de manera que cuanto más gradualmente se produjera, mayores serían las posibilidades de adaptabilidad de la economía norteamericana a una nueva situación en la que el dólar dejase de ser divisa de reserva.

Desde este punto de vista puede aceptarse, pues, que Estados Unidos asumiría un gran riesgo si dejara de actuar frente al avance del euro. Y de hecho no lo está haciendo, como demuestra, por ejemplo, que a través de los organismos internacionales que controla haya impuesto la dolarización de los países más dependientes.

La hegemonía del dólar

Mientras existió el llamado Sistema Monetario Internacional establecido en 1944 el dólar era la moneda de reserva internacional y Estados Unidos garantizaba su convertibilidad en oro gracias a que sus enormes reservas de este metal eran suficientes para proporcionarle respaldo. Los demás países del mundo occidental necesitaban financiación y productos norteamericanos y eso generaba una constante demanda de dólares que hacía que su cotización fuese muy sostenida. Estados Unidos era el gran acreedor de los demás países y hacía un buen negocio: les proporcionaba dólares que, en buena parte, devolvían doblemente, como intereses o como pagos por compras de sus productos o servicios. La disciplina y la seguridad que proporcionaba el compromiso de convertibilidad era la compensación del benéfico que Estados Unidos obtenía de este sistema.

Pero, poco a poco, los demás países empezaron a recuperarse, a vender cada vez más al extranjero y a necesitar menos dólares, lo que depreciaba la divisa norteamericana y apreciaba las suyas. Además, y como era natural, empezaron a desear tener sus reservas en oro en lugar de en dólares, lo que era posible gracias a la convertibilidad. La consecuencia fue que había una menor demanda de dólares, una sobreabundancia de la

EL TRABAJO

divisa norteamericana que hacía que tendiera a depreciarse rápidamente. Perdía tanto valor que el presidente Nixon tuvo que devaluarla y suspender finalmente su convertibilidad en oro en 1973.

Para colmo, por aquellos años se produjeron las espectaculares subidas en el precio del petróleo que, entre otras cosas, provocaron una afluencia masiva de dólares hacia los países productores que inmediatamente volvían a fluir hacia los mercados internacionales (los conocidos como petrodólares).

Se iniciaron así unos años de gran confusión financiera, de incremento colosal de la oferta de dólares, de derrumbe del sistema monetario internacional, de crisis económica en todo el mundo y de gran debilitamiento de Estados Unidos en lo político (Nixon, Vietnam, auge de movimientos de liberación), en lo económico (crisis industriales), en lo militar (prepotencia soviética), en lo geoestratégico (auge de la comunidad europea, del Japón o la OPEP y de sus respectivas zonas de influencia) e incluso en lo cultural e ideológico.

Todo ello tuvo su respuesta en las políticas neoliberales iniciadas por Thatcher y Reagan que son bien conocidas. Y la respuesta a la crisis paralela del dólar como moneda de reserva internacional fue la instauración del llamado no-sistema monetario internacional actual, es decir, una situación sin reglas formales pero que, sin embargo, garantiza de hecho el predominio del dólar.

La cuestión que se plantea en este contexto es la siguiente. Aparentemente, hasta 1973 Estados Unidos conseguía que los demás países absorbiesen su moneda porque se trataba de una divisa, el dólar, segura y respaldada por sus reservas de oro. Pero, ¿qué es lo que puede garantizar que los demás países sigan utilizando el dólar cuando esto ya no ocurre? La respuesta es clara. No es la fortaleza del dólar, o más concretamente su mayor o menor respaldo, lo que por sí mismo garantiza que sea más comúnmente utilizado como divisa internacional sino el poderío global, la hegemonía en lo

político, en lo productivo, en lo militar, en lo cultural... de Estados Unidos. No es que el dólar se debilitara porque dejase de tener respaldo, sino que esto llegó a ocurrir porque Estados Unidos se debilitaba. La fortaleza de una moneda no es una simple cuestión monetaria, sino la expresión de la fortaleza global de la nación que la emite.

Lo que Estados Unidos ha logrado en los últimos años ha sido imponer de nuevo las condiciones que le permiten disfrutar de esa hegemonía global, una de cuyas expresiones concretas, pero desde luego no la única ni la más importante, es la fortaleza del dólar.

El euro y Europa

La consecuencia de lo anterior sería que la amenaza que en todo caso podría sentir Estados Unidos no sería exactamente la de la moneda europea, sino la de la capacidad de la Unión Europea para hacerse con suficiente poder hegemónico en el conjunto de las relaciones económicas internacionales. Por eso creo que hay que entender que el objetivo de Estados Unidos no sea combatir el euro. Es, sencillamente, fortalecer su propio poder imperial: en lo institucional, en lo político, en lo cultural y, desde luego, también en lo energético y en lo económico.

La debilidad, como ahora ha podido comprobarse nítidamente, de los lazos que unen en realidad a las naciones europeas no permiten pensar que la Unión, por mucho que sea su potencial económico, la amplitud de sus mercados, etc. esté en condiciones de convertirse hoy por hoy en una nítida amenaza para Estados Unidos. Mientras no haya una auténtica Europa, el euro no será un auténtico problema.

Para convertirse en una alternativa efectiva al poder imperial que día a día consolida Estados Unidos es muy necesario el contrapeso europeo. Pero el craso error fue creer que sólo bastaría la fuerza de la moneda, o que ésta tiraría de lo demás. A la vista de la división existente, se puede pensar que más bien ha ocurrido lo contrario.